EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡VAYA UN VIAJE!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO PASCUAL Y CUELLAR

Y

DON JAVIER SORAVILLA.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1878.

8

¡VAYA UN VIAJE!

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES.

Aventuras balnearias, juguete cómico en un acto y en prosa, arreglo del francés.

Por el señor de la casa, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

La última jugada, drama en un acto, original y en verso.

Un novio de encargo, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

Duo conyugal, juguete cómico en un acto y en prosa, arreglo del francés.

Vaya un viaje! juguete cómico en un acto, original y en prosa.

¡VAYA UN VIAJE!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO PASCUAL Y CUÉLLAR

Y

DON JAVIER SORAVILLA.

Estrenado con gran aplauso en el Teatro de VARIEDADES de Madrid, en 25 de Febrero de 1878.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1878.

PERSONAJES.		ACTORES.
AURORA	Sras.	Espejo.
DOÑA VIRTUDES		Artigues.
ANACLETO	Sres.	Lujan.
PERFECTO		Ruesga.
LINO		Tamayo.
O.		Castillo.
EL SEÑOR LUCAS		Diez.

La accion en Madrid y contemporánea.

ACTO ÚNICO.

Salon en una fonda modesta: Puerta en el fondo; á la derecha una puerta en primer término y una ventana en segundo; otra puerta á la izquierda. Varias mesas y sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen PERFECTO sentado y leyendo un papel y LUCAS entrando por el fondo.

LUCAS. (Nada, nada, basta de contemplaciones; le suelto de una vez el toro y me parece que esta noche duerme al fresco.)

PERF. (Perfectamente; ya tengo arreglada la compañía: primera dama, característica, actor de carácter, galan, barba, y yo que puedo hacer algun papelito corto.) (Reparando en Lucas.) ¿Está usted aquí, señor Lucas?

LUCAS. Creo que sí, señor don Perfecto.

PERF. (Sigue leyendo.) Presupuesto de gastos ciento veinte y nueve reales. Qué adelanto va á haber este año en la pradera de San Isidro... Parece que está usted algo pensativo, señor Lucas. ¿Se ha largado algun huesped sin pagar?... ¡Qué infamia!

LUCAS. Tanto como haberse largado no, pero... (Le soltaré una indirecta.) ¿Y usted cuándo piensa pagarme?

PERF. Hombre, lo que es pensarlo, ahora mismo, pero en cuanto á pagar... en reuniendo ciertos fondos...

LUCAS. Hace mes y medio que dice usted lo mismo y yo no puedo esperar más.

PERF. Pues será usted un tonto. De un momento á otro debe entregarme unos cuartos ese que usted sabe... (Con misterio.) el del comité de salud pública...

LUCAS. Sí, sí...

PERF. Y además tambien sabe usted que voy á dar en San Isidro un espectáculo...

LUCAS. Lo creo.

PERF. Teatral. El negocio es seguro y doy á usted palabra...

LUCAS. Lo que quiero que me dé usted es dinero, y en seguida, ya sabe usted que el tiempo es oro.

PERF. Pues ya le pagaré con el tiempo.

LUCAS. Pero que sea muy pronto. Ó mucho me equivoco ó me huele que al comité y á usted les ha olido la policía.

PERF. ¡La policía!

LUCAS. Tambien ha venido á buscar á usted una señora de cierta edad...

PERF. ¿De cierta edad?... (¡Y yo que me creía seguro de las persecuciones de los esbirros y de doña Virtudes... Porque ella debe ser... Qué empeño en que sea yo su yerno póstumo, es decir, el padre de su nieta... No le faltan razones... En fin, es preciso huir, pero ántes es preciso comer.) Pues no tenga usted cuidado, señor Lucas, y con su permiso voy á tomar un refrigerio.

LUCAS. Nada, es preciso que usted me pague. (Lucas y Perfecto se dirigen al fondo, pero se detienen al oir á Anacleto.)

ANAC. (Dentro.) Esto es un escándalo, un abuso, sí señor, un abuso abusivo.

ESCENA II.

LOS MISMOS y ANACLETO, por el fondo, con una maleta y varios efectos de viaje.

ANAC. ¡Cuarenta realazos! ¡Dos duros como dos soles por traer-

le á uno del ferro-carril aquí, que no hay un paso. (Llamando á voces.) ¡Señor posadero!

LUCAS. Fondista, señor mio, fondista. Está usted en la *Fonda del Gato*.

ANAC. Ya lo sé, como que me la ha recomendado mi amigo don Benito. ¿Y usted es el gato, eh?

LUCAS. Yo soy el amo

ANAC. Pues usted disimule, señor minino. ¿Cómo está usted? ¿Y la familia? ¿Y...

LUCAS. Todos buenos; pero usted ¿qué es lo que desea?

ANAC. Hombre, ya se comprende lo que deseo; un cuartito donde pasar unos dias, porque no es cuestion de verlo todo en veinticuatro horas. Han de saber ustedes, amigos mios, que esta es la segunda vez que me encuentro en Madrid; la primera que vine era aún, vamos al decir, un muchacho sin experiencia, pero lo que es ahora no me la pega á mí nadie.

LUCAS. Pues aquí, en la habitacion de este señor (La de la izquierda.) hay una cama desocupada. Es lo único que puedo ofrecer á usted.

ANAC ¿Conque este señor (Por Perfecto.) será mi compañero? Corriente, ya nos arreglaremos. Me alegro mucho conocerle. (Lucas lleva al cuarto expresado el equipaje de Anacleto.)

PERF. (Con truhanería.) Y yo tambien...

ANAC. ¿Cómo está usted, y la parienta y los chicos?

PERF. Sin novedad. (¿De qué nido habrá caido este pobre señor?)

ANAC. Creo que no tendrá usted el mayor aquel en tenerme en su compañía.

PERF. No señor, no.

ANAC. No le molestaré por la noche; yo no sueño fuerte, ni toso, ni... Vamos, que le dejaré dormir tranquilo, créalo usted.

PERF. Ya lo supongo.

ANAC. (Á Lucas.) Conque á ver, tráigame usted una friolerilla. Nada, unas magras de jamon, tortilla y vino... una per-

diz, unas chuletas...

LUCAS. ¿Nada más?

ANAC. Sí, unas aceitunas, un poquillo de queso y vino.

LUCAS. Está bien. (Buen pez ha caido.)

ANAC. Ah, se me olvidaba decirle que me traiga ¡tambien un poco de vino.

PERF. Parece que hay apetito.

ANAC. Sí, algo de apetito. Ah, (Á Lucas.) tráigame tambien alguna cosita de gusto.

LUCAS. Aquí está la lista de lo que hay. (Le entrega una y se va por el fondo.)

ANAC. (Á Perfecto y sentándose ante una mesa) ¿Usted no querrá comer conmigo, por supuesto? No quiero porfiarle.

PERF. Gracias, voy á hacerlo al comedor. (Si yo supiera hacer que me sacara este señor de apuros...) (Váse fondo.)

ESCENA III.

ANACLETO.

¡Al comedor! ¡Y se marcha al comedor! Donde todo el mundo le mirará á uno si come mucho ó poco... y se quedará uno á medio comer... y... Nada, aquí solito, sin que nadie me moleste.—Vomos, me parece mentira que ya estoy en Madrid y que he venido en el ferro-carril, y que voy á ver San Isidro Labrador, y la comedia, y los toros, y el palacio real, y las fieras, y la Puerta del Sol, y el caballo de bronce... ¡y que voy á echar una cana al aire! Nada, Anacleto, llegó la tuya; para eso has estado ahorrando las peluconas en la lonja del pueblo durante veinte años dia por dia. Me atiforro de lo lindo, luégo vendrán á verme los amigos de don Benito y estos me acompañarán tambien.—Vamos á ver qué cosas de gusto hay aquí. (Leyendo la lista.) «Bisteck.» Bis... bis... cosa de gato: no, no me vayan á dar gato por liebre. «Rosbif,» tambien aquí hay algo de bis... Pues todo tiene algo de bis en esta fonda. ¡Ah! claro, como

que es la fonda del Gato. «Papillot...» cosa de papilla. No, yo ya soy grandecito para comer papilla.

ESCENA IV.

EL MISMO y LUCAS, con servicio de comida que colocará sobre la mesa.

LUCAS. Aquí está esto; se va usted á chupar los dedos.

ANAC. Bien, ¿y son estas las cosas de gusto que tiene usted, señor posadero?

LUCAS. Fondista.

ANAC. Igual da. Pues no me gusta ninguna.

LUCAS. Veo que no está usted fuerte en el arte culinario.

ANAC. ¿En el artículo nario?

LUCAS. En el arte culinario. (Recalcando.)

ANAC. ¿Culi qué?

LUCAS. Culinario, de cocina.

ANAC. ¿Y para decir cocina anda usted con tanto circunloquio?

LUCAS. (Qué hombre más lila.) (Váse fondo.)

ESCENA V.

ANACLETO, en seguida PERFECTO.

ANAC. Acostumbrado uno en el lugar á llamar al pan pan y al vino vino, se le atraviesan á uno estos vocablos. ¡Culinario! Por lo visto este Madrid se ha convertido ya en París de Francia. No, y no está malo esto.

PERF. (Por el fondo.) (Ya he llenado el estómago, tomo ahora mi maleta y me largo: he visto desde el balcon cierto tipo que no me da buena espina.) (Entra en su cuarto, sale al punto con la maleta de Anacleto, procurando que el público lo advierta y váse por el fondo sin ser visto de aquel.) Tengo que renunciar á mi empresa dramática cuando iba á redondearme, pero no hay remedio. (Váse.)

ESCENA VI.

ANACLETO, AURORA y LINO, por el fondo.

ANAC. No, no está malo este culinario. (*Comiendo.*)

LINO. Á la izquierda, este debe ser el cuarto del empresario. (*Señalando á la puerta de la izquierda.*)

AUR. Pues bien, mi categoría no me permite desempeñar otro papel que el de reina.

LINO. Por decontado, pero yo tampoco puedo aceptar otro que el de príncipe ó bajá, que es lo que siempre he sido.

ANAC. (Tate, tate. Una reina, un príncipe. Vendrán de ocultis.) (*Saludando.*) Á los reales piés de vuestras majestades. ¿Vuestras majestades gustan?

LINO. (Este debe ser el empresario.) (*Á Anacleto.*) ¿Habita usted este cuarto? (*El de la izquierda.*)

ANAC. Ciertamente.

LINO. (El mismo.)

AUR. Y bien, caballero, ¿usted es Perfecto?

ANAC. Sí señora, soy perfecto, para lo que vuestras majestades gusten mandar. (Vamos, estos son los amigos á quienes don Benito ha escrito para que vengan á visitarme. ¡Qué amigos tienes, Benito!) Veo que no se han descuidado en venir.

LINO. La carta nos citaba para esta noche y hemos sido puntuales.

ANAC. (La carta de don Benito.) De todos modos, doy las gracias á vuestras altezas.

LINO. (*Á Aurora.*) (Me parece algo guason este tio.) (*Á Anacleto.*) Si á usted le parece, apeemos el tratamiento hasta despues.

ANAC. Bien, apeémosle. (Dios quiera que no me apee yo ántes por las orejas. ¿Quién habia de decirme que iba á toparme de manos á boca con tales personajes?)

LINO. Qué buen olorcillo despiden esos platos.

ANAC. Pues huela usted, huela usted. (*Le acerca uno vacío.*)

LINO. No, ese no, los otros.

ANAC. Ya lo creo, como que es culinario puro. Prueben ustedes esta empanada, sin repulgos.

AUR. (Tomando la que la ofrece.) Gracias, yo no ando con repulgos de empanada.

LINO. ¿Conque segun la carta, usted piensa tomar parte en la funcion los dias de San Isidro?

ANAC. Sí, ese es el principal objeto de mi venida, y si ustedes no tienen inconveniente en que les acompañe...

LINO. (Á Aurora.) (Sí, puede hacer el papel de paje, es cuestion de un solo ensayo.)

AUR. Pues bien, será usted mi paje.

ANAC. Con mil amores, sí señora. (¡Su paje! Oh, esto no es humo de pajas. ¡Si me estoy haciendo un peje!)

AUR. Pues hemos dispuesto hacer *La noche sangrienta*.

ANAC. (¡Cáscaras!) Bien; pues que sea la noche sangrienta... ¿Pero ustedes han pensado las consecuencias?

LINO. Ya lo creo, el éxito es seguro, no omitiendo gasto ni sacrificio alguno; y eso de usted depende.

ANAC. (Con vanidad.) De mí? Con qué el éxito depende de mí? (¡Quién lo creyera!)

AUR. Y los gastos y sacrificios sobre todo. El drama es muy sangriento, pero el quid está en hacer sensacion en el público, y así las utilidades pueden ser inmensas, sobre todo para usted que es el que expone su dinero.

ANAC. Ah! mi dinero... Vamos, ustedes se han venido acaso sin lo suficiente ..

LOS DOS. No, hombre, nosotros somos...

ANAC. (Aquí hay intríngulis.) Nada, mientras á mí me queden unas cuantas peluconas, no hay más que hablar. En cuanto á mi exposicion, no me importa; siempre fué mi genial muy atrevido. Conque ustedes me explicarán el asunto.

AUR. Pues bien, yo soy una reina destronada.

ANAC. (Y tronada, ¡pobrecilla!)

AUR. Este es un bajá que pretende mi mano.

ANAC. (Cuando digo que aquí hay intríngulis!... ¡Qué Madrid, qué Madrid este!)

AUR. Pero yo no se la otorgo hasta que me ayude á reconquistar el trono con sus poderosos recursos.

ANAC. Muy bien hecho. ¡Qué cosa más natural!

AUR. Porque este bajá es inmensamente rico.

ANAC. (Mirándole de alto á bajo.) Vea usted, nadie lo diría.

AUR. Nuestro amor ha tenido un fruto.

ANAC. Sí, es lo que sucede.

AUR. Una tierna infanta de que se ha apoderado mi anciana madre para ejecutar una venganza, y se la entregará al dueño del meson donde esta escena pasa.

ANAC. (Si no me gustó á mí el tal mesonero...)

AUR. Viene mi madre con la niña; usted la recibe y la entretiene; llega luego un conspirador que se entenderá con usted para el incendio del meson; y por último, arde la casa despues de escapar todos.

ANAC. Ya lo creo.

AUR. Ménos usted y el mesonero, al cual debe usted asesinar.

ANAC. (¡Qué atrocidad! Pues menudo zafarrancho han fraguado... Diré que sí á todo, pero yo no asesino á nadie.)

AUR. Despues todos somos felices; el trono se reconquista, y usted, brazo salvador de todos, llega á lograr los favores de la reina...

ANAC. (Ánimo, Anacleto!)

AUR. Y los honores y prerogativas de gobernador.

ANAC. ¿Y el sueldo?

LOS DOS. Tambien el sueldo. Eso es todo.

ANAC. Conque, gobernador!...

AUR. Sí, pero ahora vamos á tomar posesion del cuarto que se nos ha designado, y despues ensayaremos la escena en que usted interviene conmigo y el bajá.

LINO. Es decir, conmigo.

ANAC. Sí, sí; ya estoy. (Vánse Lino y Aurora, derecha.)

ESCENA VII.

ANACLETO.

Anacleto! Anacleto! En qué lios te estás metiendo! Ah!

qué Madrid, qué Madrid este! No bien he llegado, vienen á visitarme una reina destronada y un bajá bastante tronado. Bueno... Yo, y no marra, debo aparentar valor, talento y osadía, ó don Benito se lo ha participado, cuando sin más ni más ponen tal secreto en mis manos y acuden á mí nada ménos que para reconquistar un trono... Lo malo es lo de la conspiracion, lo del incendio y lo del asesinato! ¡Qué amigos tienes, Benito! Lo demás pase, pero yo no puedo asesinar á ese hombre que me ha servido de comer con tanta equidad y aseo. Seré pillo; diré que le he escabechado; pero le facilitaré la fuga á un país extranjero fuera de España.—En fin, con el viaje y todas estas trapisondas, estoy algo alterado y voy á descansar un poquito... ¡Anacleto, Anacleto! Tú ayer tan tranquilo en tu lonja y hoy hecho un temible conspirador y metido en laberintos de la córte... Conque hoy paje, y mañana ó el *sotro* dia hecho todo un gobernador de provincia... ¡Y yo que creía tan difícil ser gobernador!.., ¡Qué Madrid, qué Madrid este! (Váse izquierda.)

ESCENA VIII.

AURORA y LINO, en seguida DOÑA VIRTUDES con un niño de mantillas en los brazos.

AUR. Vamos á casa de Páris á por los trajes.

LINO. Yo opino por Detrell, que es más económico.

AUR. Ya no está aquí el empresario.

LINO. Estará en su cuarto.

VIRT. (Por el fondo y saludando.) Señores...

LINO. Señora...

AUR. (Debe ser de los nuestros.) Es usted acaso la característica?

VIRT. Característica!... No, yo soy toda una señora. Doña Virtudes Nominilla, perteneciente á clases pasivas, letra N.

LINO. (No es, no.) Decía esta señora que si es usted dama de carácter.

VIRT. Sí, soy de carácter, como vengo á demostrárselo á ese infame de Perfecto.

LOS DOS. Perfecto?

VIRT. Sí, ustedes le conocen? Pues es un malvado, un libertino, que abusando de mi....

LINO. (Le envidio el valor!)

VIRT. Pero ustedes no deben conocer ciertos detalles...

AUR. Es verdad, no hace falta.

VIRT. Abusando de mi confianza y de mi afecto, el aleve... Pero ¿qué más? no está aquí el fruto de su perfidia (Señalando á la niña.) que lo explica todo? Mas no debo revelar ciertos secretos...

LINO. (Es la suma discrecion.)

VIRT. ¡Pobre hija mia! (Besando la criatura..) Es su vivo retrato! Cada vez que recuerdo... Caballero, yo fuí madre...

LINO. Lo había sospechado.

VIRT. Pero no, debo callar, que este es un secreto horrible que no revelaré á nadie...

AUR. Ya se advierte que es usted muy reservada.

LINO. De modo que usted conoce á don Perfecto?

VIRT. De vista no, por sus hechos sí.

LINO. (Cosa más original!)

VIRT. Y yo necesito conocerle, señores mios.

LINO. Pues ese es su cuarto; puede usted llamarle, y con su permiso. (Despidiéndose.)

VIRT. Sí, que hay secretos que nadie debe conocer.

AUR. (Perfecto, eh? y parecía una mosquita muerta.)

LINO. (Fiése usted del agua mansa.) (Vánse Aurora y Lino, fondo!)

ESCENA IX.

DOÑA VIRTUDES, en seguida D. ANACLETO.

VIRT. Inocente criatura! Pobre nieta mía! Voy á presentarte á tu padre, á ese monstruo!... No sale... (Escucha por la cerradura.) ¡Infame, si está roncando! Caballero, despier-

te usted ó prendo fuego á la puerta, sí señor, ¡fuego!

ANAC. (Dentro.) Fuego! socorro! (Sale aturdido y recorre la escena como dominado por el terror.) Quién dijo fuego? Socorro! Socorro!... Todo está ardiendo!... Han adelantado el golpe... ¡Y yo sin asesinar á ese hombre!

VIRT. Ah, infame! Despierta!... La voz de tu conciencia no te deja ni aun en sueños... Despierta!

ANAC. (Dominándose.) Calla... pues es verdad... Estaba soñando... Qué horrible pesadilla! Señora, usted disimule... pero ¿no han gritado aquí fuego?

VIRT. Sí, yo que vengo á buscar á usted con urgencia.

ANAC. ¿Y por eso gritaba usted ¡fuego!... Pero además, ¿usted me conoce?

VIRT. Oh, sí; porque no me cabe duda que usted es Perfecto.

ANAC. Á mi tampoco, créalo usted, pero para eso no es preciso venir á turbar la paz de un hombre honrado, porque yo soy un hombre honrado.

VIRT. Honrado!.. (Pérfido!) Pues bien, si es usted un hombre digno, si en su corazon se alberga la honradez, yo confío que no desamparará usted á esta inocente criatura, fruto de unos amores libertinos, que quedó en el mundo sin madre ..

ANAC. (Tate!... Aquí tenemos ya á la infantita, y aquí tenemos á la reina abuela.) Ya lo creo que no la desampararé.

VIRT. Oh, gracias!

ANAC. (Acariciándola.) Pobrecita... Muchacha!... Ajito á la nena... Chica!... *Miá* qué guapa es... Es el vivo retrato de su madre.

VIRT. Sí, tiene la nariz de su madre, y la nariz de su padre, y hasta la nariz de su abuela.

ANAC. Pues digo á usted que la chica tiene tres pares de narices.

VIRT. Pues y la frente? Vea usted qué frente: tiene en ella el sello de la majestad, el sello del talento y el sello de la nobleza.

ANAC. Pues digo á usted que por falta de sellos no parece la

chica de contrabando.

VIRT. Y no lo es, ¿verdad que no lo es?

ANAC. Señora, vamos por partes. Las circunstancias colocan al hombre en ciertas y determinadas circunstancias. Usted es la madre de su madre.

VIRT. ¿Cómo...

ANAC. Es decir, esta es la hija de su hija.

VIRT. Qué?

ANAC. Que usted es la abuela de su hija, esto es, que la hija es nieta de usted, por ser madre de su madre. Esto es más claro que el agua. Ahora bien, yo he contraido con la hija de usted un grande compromiso que estoy resuelto á cumplir, y me no hago cargo de la madre, digo, de la hija, es decir, de la nieta.

VIRT. Oh, gracias, caballero Perfecto.

ANAC. Es favor. Ahora vamos á otra cosa; ahora pregunto á usted, interrogo á usted. ¿Cómo una señora que peina canas, porque usted peina canas, como una señora de estirpe régia pudo meditar tan espantosa venganza con esta desvalida criatura?

VIRT. Caballero!...

ANAC. Depositándola en poder de un malvado, de un mesonero que tal vez el dia de mañana la convierta en cuchifrito?

VIRT. Venganza... mesonero... cuchifrito.. Señor mio, usted ha perdido la razon.

ANAC. Por supuesto, señora, que esto se me ha confiado en secreto y ¡ay de mí! y ¡ay de usted! si usted y si yo...

ESCENA X.

LOS MISMOS y O, que entra bruscamente por el fondo.

O. Salud y dinamita. (Á Anacleto.) Eres tú Perfecto?.. Pronto; responde.

ANAC. (Este tambien!) ¿Que si soy...

VIRT. Sí, es Perfecto, me consta!

ANAC. No señora, no la consta; conste que no la consta. (Qué malas trazas tiene este tio.)

O. Basta, señora, déjenos un momento solos; tengo que despachar á este señor.

ANAC. (Despacharme! Dios me valga!

VIRT. Yo no puedo separarme de este caballero.

ANAC. Eso es, ni yo de esta señora.

O. Pues yo me encargo de separarlos. (Conduce á Doña Virtudes bruscamente al cuarto de la derecha.) Cuando concluya con él puede usted salir. Es cuestion de tres minutos.

ANAC. (Horror! Va á concluir conmigo en tres minutos!)

ESCENA XI.

ANACLETO y O.

O. (Cierra todas las puertas y se fija en la ventana.) Cerremos bien, porque nos acecha la policía. (Se coloca á distancia de Anacleto y con severidad levanta un brazo y le muestra dos dedos.)

ANAC. (Temblando.) (Dos!. . dos minutos!... Todo cerrado y no puedo escapar... ¿Para qué habré yo venido á Madrid?)

O. (Le muestra un solo dedo.)

ANAC. (Temblando.) (Uno!... No me falta más que un minuto!... Ah! cómo se pasa el tiempo! Adios, Mónica mia, hasta la eternidad!)

O. (Le enseña el puño.)

ANAC. (El puño!... Esto me revela claramente que voy á morir á puñetazo limpio. Pues bien, moriré luchando. Anacleto, valor! (Enseña á O los dos puños.)

O. (La contraseña.) Bien, me reconoces?

ANAC. Sí, te reconozco... (Eres mi asesino!)

O. Yo soy O.

ANAC. Tú eres... Oh!... acaba, sepa siquiera tu nombre.

O. Eso, O.

ANAC. ¡Oh!...

O. Sí, me llamo O.

ANAC. Ah!... ¿Con que O?

O. Ó Cienfuegos, ciudadano número siete mil.

ANAC. Y bien, señor de O ciento siete mil fuegos...

O. La conjuracion va á estallar de un momento á otro.

ANAC. (Con más calma.) (Tate!... Torpe de mi! Este es el conspirador que me han anunciado se entenderá conmigo para el incendio... Uf! qué olor á chamus quina...

O. Todo está dispuesto. ¿Qué petróleo necesitas?

ANAC. Pues yo... pché, así como cosa de... Pero ¿en qué quedamos, señor de O, usted vende petróleo?

O. Imbécil, ¿aún no me has comprendido? (Amenazando.)

ANAC. (Poniéndose trás una silla.) Ah! si, ¿pues no había de comprender? (Ni jota, pero á estos conspiradores hay que manejarlos con cierto tacto...) Por manera que usted es...

O. El encargado del petróleo, ¿no me estás viendo? ¿Cuánto necesitas para tu distrito?

ANAC. Hombre, me convendría más el aceite de oliva. (Allí se usa más.)

O. Imbécil! Ha de ser petróleo. El líquido del porvenir, el líquido regenarador de la sociedad.

ANAC. Bien, pues que sea petróleo. (Introduciré este nuevo ramo en mi lonja.)

O. ¿Para cuántas casas necesitas?

ANAC. Pues para el cuarto de mi mujer y para las casas más principalitas, como la del médico, la del boticario, la del cura...

O. Sí, esas, esas.

ANAC. Total, seis ó siete casas.

O. Total, doce ó catorce latas. Te las mandaré.

ANAC. (Vamos, éste es conspirador y ademas comerciante.)

O. No hay más que hablar de este asunto. ¿Estás dispuesto á cumplir como bueno?

ANAC. Siempre.

O. Pues toma por tu servicio. (Le da un bolsillo.)

ANAC. Pero ¿qué es esto?

O. Toma y calla. La señal para dar el golpe será como siempre, tres cohetes de color de fresa.

ANAC. Corriente.

O. ¿Te habrás entendido con los jefes?

ANAC. Me he entendido. (Sus majestades.)

O. ¿Te habrán dado órdenes?

ANAC. Terminantes.

LINO. (Dentro.) Ya tenemos trajes.

O. Gente!... La policía quizás!... Me escondo. (Váse izquierda.)

ANAC. Vaya con Dios.

ESCENA XII.

D. ANACLETO, AURORA y LINO.

ANAC. (¡Anacleto, Anacleto! ¿En qué líos te estás metiendo? Me parece que me vuelvo al pueblo sin ver la romería...)

LINO. (Entrando.) Ya estamos de vuelta, todo marcha viento en popa

ANAC. Bien, bien.

AUR. (Á Anacleto.) ¿Conque usted se decide á ser mi paje?

ANAC. Sí señora, sí. Seré su paje. (Qué canario! Dado el primer paso ya no es posible retroceder.)

LINO. Pues aprovechemos este momento en que estamos solos.

ANAC. (Al parecer.)

LINO. Para ensayar la situacion de usted.

ANAC. (¡Peregrina situacion!)

AUR. (Á Anacleto.) Ya sabe usted que este (Por Lino.) es un bajá de tres colas.

ANAC. De tres colas? No lo sabía, pero bien.

LINO. Tú, reina ahí, yo, bajá aquí, y tú, paje, detrás de mí, perfectamente. (Se dirige á Aurora, la hace una gran reverencia, y Anacleto que va detrás de él le imita.)

«Señora, á vuestros piés. (Declamando.)

AUR. »Sed bien llegado.

LINO. »Soy portador de venturosas nuevas.

AUR. »Hablad, hablad, bajá.

LINO. »Hemos triunfado.

»Por vos se han pronunciado

»las plazas de Stokolmo, Pinto y Tebas.»

(Á Anacleto.) Prevenido.

ANAC. (Cerrando los puños.) Venga.

LINO. (Tomando á Anacleto de la mano.)

«Aquí os traigo al traidor, al alevoso
»que á nuestros planes oponerse quiso.

AUR. »Infame! morirás!

LINO. »Ya no es preciso,
»de su ánimo triunfé meticuloso
»y blandiendo su brazo el duro hierro,
»se batió como un héroe, como un perro.»

ANAC. Aunque sea mala la comparacion.

AUR. (Á Anacleto.) «Á mis brazos...

LINO. (Deteniendo á Anacleto que se dirige á Aurora.)

»Señora, pausa, pausa.
»No es sólo ese servicio
»el que supo prestar á vuestra causa,
»pues con diestro artificio
»que premiarle confío á vos os cuadre,
»logró encontrar por fin en Alcanadre
»nuestro fruto de amor y vuestra madre,
»fruto que, aunque el pensarlo me taladre,
»no tiene hoy pan, ni luz, ni amor, ni padre.»

ANAC. (Ni siquiera un perrito que le ladre, y cae en copla.)

AUR. «Hija mia! Por fin volveré á verte.

LINO. (Señalando á Anacleto.)

«Él es quien sólo sepultó á cuarenta
»en el voraz abismo de la muerte.»

ANAC. Yo?...

LINO. «Él, quien el alma del complot alienta;
»él, quien unido á un criminal famoso
»presa hará este meson abominable
»de un incendio horroroso.
»El quien, porque vuestro infortunio amanse,
»va á morir con valor.

AUR. Que en paz descanse.»

(Anacleto manifestará gran sorpresa y mal humor durante el anterior relato.)

LINO. Ahora habla usted.

ANAC. Sí señor, ahora hablo yo, y voy á cantar de plano y tan alto, que me oirán hasta los sordos.

LINO. Aquí está lo que debe usted decir, este es su papel (Enseñándole uno.)

ANAC. Lo que yo debo decir ya lo sé yo; lo que yo debo decir es que poquito á poco con lo de que yo he sido traidor; yo soy y he sido un honrado comerciante, nada más que un honrado comerciante. Usted ha dicho algo de meticuloso, y señor mio, eso de meticuloso tiene sus más y sus ménos.

LINO. (Riendo.) Pero hombre, usted por fuerza...

ANAC. En cuanto á lo de haberme batido, usted acaso se digna confundirme con algun guerrero; no es extraño, mi presencia tal vez...

LOS DOS. Já, já, já!

ANAC. No se rian ustedes. Con respecto á lo de sepultar, yo no he sido jamás sepulturero ni he tenido nunca que ver con ningun criminal famoso, y sobre todo, yo no he estado jamás en Alcanadre, y aunque taladre su corazon de madre, sepa usted que yo no he traido á ninguna hija de su padre ni de su madre; ellas son las que han venido.

LINO. Pero qué disparates está ustéd ensartando?

AUR. Já, já, já!

ANAC. Disparates son los de ustedes, y... ¡ea! no consiento que nadie se ria en mis barbas, aunque no las tengo. Ustedes han venido á comprometerme con mal fin, pero á mí nadie me la pega, y renuncio desde ahora á ser paje aunque sea del *sursum corda* y hago dimision del gobierno de provincia. (Vaya un viaje! Anacleto, vaya un viaje!)

LINO. Vamos, ya todo lo he comprendido, usted no debe ser Perfecto.

ANAC. ¿Que yo no soy perfecto?

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, DOÑA VIRTUDES y O.

VIRT. (Saliendo.) ¿Que no es Perfecto?

O. (Id.) ¡Que no es Perfecto!

VIRT. Sí señores, me consta.

AUR. (Á Lino.) Pero qué trapisonda es esta?

ANAC. (Ya está aquí toda la familia junta.)

O. (Á Anacleto.) (Infame, te has fingido quien no eres para coger el hilo de la conspiracion y robarme el dinero que te he dado. ¡¡Arderás!!

ANAC. Yo?... ¡Jesús, María y José! Tenga usted su dinero.) (Anacleto, Anacleto! ¡En qué lios te has metido! ¡Vaya un viaje, señor, vaya un viaje! Reniego de haberle hecho!)

VIRT. (Á Anacleto.) ¿Serás capaz de negar ahora ante testigos que eres el padre de esta inocente criatura?

ANAC. Yo padre? En la vida. Hablemos claro, señora, ¿quiere usted saber quién es el padre de la chica?

VIRT. Oh, sí!

ANAC. Pues el padre de la chica es el señor, (Por Lino.) el bajá de las tres colas, y la madre la señora, (Por Aurora.) la reina destronada, y usted la madre de los dos, la reina abuela, y usted (Á o.) el incendiario que prenderá fuego al meson.

LINO. Yo el padre?

AUR. Yo la madre?

VIRT. Yo la reina abuela?

O. ¡¡Arderás y arderás!!

TODOS. Está loco, está loco. (Gran animacion.)

ANAC. (¡Anacleto, Anacleto! ¡En qué líos te has metido! ¿Si estaré loco de veras? ¡Cuando digo que reniego de mi viaje!)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS y PERFECTO por el fondo, disfrazado de agente de la autoridad.

PERF. Todo el mundo boca abajo! Presos á la autoridad.

O. La policía!... Ántes morir en la fuga... (Escapa por la ventana.)

PERF. ¡Presos todos!

LINO. ¿Y por qué delito?

PERF. Silencio!... (Doña Virtudes y la nieta, es decir, mi.... Perfecto, carácter y osadía.) ¡Silencio! Á mí no se me replica! (Desbalijo á este señor, recupero mis documentos, pues me he llevado equivocadamente su maleta por la mia, y me deshago de mi presunta suegra.) (Á Anacleto.) ¿Es usted Perfecto?

ANAC. (Tambien la policía!) No señor, no soy perfecto, ea... y aunque lo fuera...

PERF. Cédula de empadronamiento todo el mundo.

ANAC. Si, señor, en la maleta la tengo. ¿Usted qué se ha figurado? (Estos policías no distinguen de colores; vamos, en este Madrid no se puede ser perfecto. (Entra en su cuarto.)

ESCENA XV.

LOS MISMOS ménos ANACLETO.

PERF. (Á Virtudes.) La cédula.

VIRT. Señor, la tiene mi apoderado; yo fuí en el mundo doña Virtudes Nominilla; hoy pertenezco á clases pasivas.

PERF. Evasivas. Queda usted detenida (Á Aurora y Lino.) ustedes, cédula.

LINO. Aquí está la mia. (Se la presenta.)

PERF. (Leyendo.) «Lino Melampo.»

AUR. Y la mia.

PERF. (Id.) «Aurora Bambalina.»

LINO. Somos actores.

PERF. Basta. (Se las devuelve.) (Los que yo llamé; de estos nada

puedo sacar.) Están ustedes libres.

LINO y AUR. Gracias, señor agente. (Se retiran á un lado.)

ESCENA XVI.

Sale ANACLETO con una maleta en la mano.

ANAC. Nada, no es esta. Justicia, señor, justicia; mi maleta se ha convertido en otra maleta.

PERF. (La mia.) Esos son subterfugios. Usted es un pillo ó un loco. Abra usted esa maleta.

ANAC. Pero si no es la mia y no sirve mi llave.

PERF. Pues yo la abriré; para mí no hay arcas cerradas. (Abre con una llave y saca varios papeles.)

ANAC. (Claro, con ganzúa.)

PERF. ¿Á ver estos papeles? (Los mios.) Hola! ¿Conque es usted un conspirador, un enemigo del órden?

ANAC. Señor mio, yo no soy más que un honrado comerciante.

PERF. (Registrando.) Aquí hay una cédula. (Una de las mias.) (Leyendo.) «Don Perfecto Trapalon.»

ANAC. Y dale con Perfecto! Señor, yo no soy Perfecto y mucho ménos Trapalon.

PERF. «Estatura, regular.»

ANAC. Vea usted la mia, hombre de Dios.

PERF. «Ojos, azules.»

ANAC. Yo los tengo como una mora.

PERF. Silencio! Usted tiene ojos azules!... «Barba, poblada.»

ANAC. Ni despoblada.

PERF. ¡Usted tiene barba poblada, lo manda la autoridad!

ANAC. Vamos, la autoridad no repara en pelillos.

PERF. «Color, sano.»

ANAC. Eso si, como una manzana.

PERF. (No estás tú mal camueso.) Está usted identificado. Á la prevencion y desde allí al Saladero.

LINO. Ántes tenemos que ajustar cuentas con él.

ANAC. Conmigo? (Ay, Anacleto... Aquí va á ser ella!)

LINO. El señor nos ha contratado y comprometido para hacer

en San Isidro *La noche sangrienta.*

PERF. (Comprendo.)

ANAC. Diré á usted, señor de policía; yo me he comprometido y no me he comprometido, porque hay modos y maneras de comprometerse. Lo del asesinato del mesonero jamás pensé realizarlo, y hace un momento que he renunciado á todo, hasta al gobierno de provincia.

PERF. (Qué babieca!) (Á Lino.) Y ustedes qué piden?

LINO. Lo estipulado.

PERF. Cuánto?

AUR. (Á Lino.) (Tiremos de la cuerda.)

LINO. Cien duros por los tres dias.

PERF. Aprieta!

ANAC. Afloja!

PERF. Delos usted dos onzas y á paseo.

ANAC. Dos onzas!... Mucho lo siento, pero en fin, me quito de zarandajas. (Dándoselas á Lino.) Tómelas usted, caro amigo... (¿Qué amigos tienes, Benito!... Dos onzas!... Diez mil y pico ochavos!

LINO. Ea, hasta la vista.

AUR. (No hemos escapado mal.)

(Vánse Lino y Aurora, fondo.)

ESCENA XVII.

LOS MISMOS ménos LINO y AURORA.

PERF. (Á Anacleto.) Ea, vamos á la prevencion.

ANAC. Virgen del Tremedal!... ¿Y no habrá medio, señor de policía, de quedar yo libre...

PERF. Únicamente (Con hipocresía.) donando alguna limosna para los asilos de Beneficencia.

ANAC. ¿Cuánto, hombre, cuanto...

PERF. Dos onzas.

ANAC. De tocino?

PERF. De oro.

ANAC. ¿Y quedo libre de todo y me puedo largar al pueblo aunque sea á pata?

PERF. En el acto.

ANAC. Hombre, qué caramba, ahí van dos peluconas de Cárlo III... para los asilos.

PERF. Bien, no solo está usted libre, sino tamb ien esta señora.

VIRT. Gracias.

ANAC. Muchas gracias.

VIRT. Caballero...

ANAC. Otra!

VIRT. Ya que por lo que veo no es usted el padre de mi nieta, espero me ayude usted á buscarle.

ANAC. Señora, yo no soy perdiguero de padres escabullidos.

VIRT. Bien, pues yo le encontraré ó perezco en la demanda. (Váse precipitadamente por el fondo.)

PERF. (Se dirige al fondo, pero e detenido por Lucas.)

ANAC. Á mi nadie me la pega. (Entra en su cuarto.)

ESCENA XVIII.

LUCAS, PERFECTO y en seguida ANACLETO.

LUCAS. Amigo don Perfecto, á mí no me engaña usted aunque se disfrace de archipámpano. La policía acaba de echar mano en el patio al de comité.

PERF. (Diablo!)

LUCAS. Ó me paga usted en el acto, ó...

PERF. Vaya, tenga usted una onza á cuenta y silencio. (Se la entrega.)

LUCAS. Conforme.

PERF. (Se adelanta con la otra en la mano.) ¡Un pleno al treinta y me redondeo! (Váse fondo.)

ESCENA ÚLTIMA.

LUCAS y ANACLETO, que sale con el equipage que trajo, excepto la maleta.

ANAC. Posadero.

LUCAS. Fondista, hombre, fondista.

ANAC. La cuenta y la puerta, á escape.

LUCAS. Veinte pesetas.

ANAC. ¡Veinte pesetas!... ¡Qué Sierra Morena digo, que Madrid este!... En fin, ahí van ochenta realazos.

LUCAS. Ya se por los señores que han salido lo que le ha pasado, pero yo le explicaré.

ANAC. No quiero explicaciones ni estoy un minuto mas en esta casa que está encantada ni en este Madrid que está embrujado, donde en media hora me han pasado tantos percances, y para curarme del susto me han hecho una sangría de cuatro onzas... ¡Vaya un viaje!... Nada, me vuelvo á mi lonja, ¡que á mi nadie me la pega!

(Al público.)

Hoy á correr la tuna
vine á Madrid,
y ha sido mi fortuna
poco feliz.
Pero será colmada
si tú me das
siquiera una palmada,
una y no más.

TELON.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.